

La Virgen trianera que dio la vuelta al mundo con Elcano y Magallanes

La nao Victoria, dirigida por Magallanes y Elcano, consiguió terminar la primera vuelta al mundo. Dedicada a la Virgen María, contamos su historia



Realizado Paula Moreno Piquero

Patrimonio Avanzado. CEPER Triana.



Virgen de la Victoria . Iglesia de Santa Ana de Triana. Sevilla

1. Lugar donde se encuentra actualmente: Real Parroquia de Santa Ana en Triana, Sevilla.

La Virgen que dio nombre a la única nave que regresó de la gesta.

La Virgen ante la que Magallanes recibió las banderas que lucirían en las cinco naos.

La Virgen ante la que rezaron los 240 hombres para pedir por el buen éxito de la expedición.

La Virgen ante la que se postraron Elcano y los otros 18 supervivientes, tras regresar a la ciudad el 9 de septiembre de 1522, después de recorrer 14.460 leguas y visitar cuatro continentes.

La Virgen de la Victoria es la Virgen de la primera vuelta al mundo.

Durante los 1.084 días que duró la expedición, la nao Victoria, que fue bautizada así en honor a la devoción mariana que se custodiaba en el convento trianero de los Mínimos, guió a las otras cuatro naves alrededor del mundo. Lo que, en opinión de Antonio Rodríguez Babío, delegado diocesano de Patrimonio Cultural, nos lleva a considerar que "es hermoso pensar que la nave que guiaba a las demás llevaba el nombre de la Virgen, para así significar que eran guiados por la luz de la Madre de Dios en su advocación de la Victoria".

La Expedición que buscaba una nueva ruta para el comercio de las especias, y que acabaría dando la primera vuelta al mundo de la historia, partió de Sevilla y terminó su navegación en esta Ciudad: se hizo desde y hasta la capital hispalense bajo la protección de dos imágenes sevillanas :

- La Virgen de la Antigua
- y la Virgen de la Victoria (hoy desgraciadamente casi olvidadas).



Virgen de la Antigua (anónimo). Época S.XIV Lugar: Capilla de la Virgen de la Antigua, (Catedral de Sevilla)



La imagen de la Virgen de la Victoria, que preside desde 1855 la Capilla de Santa Bárbara en la Real Parroquia de Señora Santa Ana de Triana, data de principios del siglo XVI. Presenta gran frontalidad, destacando su belleza clásica, propia de los parámetros estéticos de la imaginería sevillana del siglo XVI, así como la elegancia de todo el conjunto.

Aparece sentada sosteniendo al Niño Jesús en su regazo con gran ternura, siguiendo un esquema compositivo que parece derivar de la Virgen de la Victoria Patrona de Málaga, escultura de finales del siglo XV atribuida a Jorge Fernández.



El Niño, por su parte, nos bendice con la mano derecha, mientras que con su izquierda sostiene la bola del mundo, atributo del Salvador que, en esta imagen vinculada a la primera vuelta al mundo, adquiere un doble significado.

La Virgen de la Victoria es una de esas importantes devociones marianas de la ciudad que, poco a poco, ha ido cayendo en el olvido. Actualmente se conserva en la capilla de Santa Bárbara de la parroquia trianera de Santa Ana. En el siglo XVI esta imagen daba nombre a un convento que se encontraba donde hoy está la iglesia de los Paúles. Allí se instalaron los frailes mínimos en 1516.

Como explica Antonio Rodríguez Babío, delegado diocesano de Patrimonio Cultural, la advocación de la Virgen de la Victoria está directamente vinculada a la reconquista de la ciudad de Málaga por parte de los Reyes Católicos en 1487 y, desde entonces, a las fundaciones de los mínimos.





Aludiendo al estudio del profesor Roda Peña, Rodríguez Babío añade que se trata de "una belleza clásica, propia de los parámetros estéticos que se cultivaban en la imaginería sevillana de finales del siglo XVI".

Existen algunas dudas sobre si esta imagen es la primitiva, ya que algunos autores la identifican de finales del siglo XVI. Rodríguez Babío incide en que la Virgen fue intervenida en esa época y fue modificada, por lo que podría ser perfectamente la original. En el siglo XVIII la imagen fue mutilada para vestirla.

Esta imagen ha ocupado un lugar preeminente entre las devociones marianas de la ciudad, como destaca Rodríguez Babío: "Esta hermosa imagen mariana que hoy cobija la parroquia de Santa Ana, es testigo de la historia gloriosa de nuestra ciudad y de Triana".

Así se ha reconocido en diversas ocasiones. En el año 1922, con motivo del IV centenario de la llegada a Sevilla de la expedición encabezada por Elcano, la imagen fue restaurada y se colocó en el retablo donde hoy se venera un frontal de azulejos de Mensaque que en su centro muestra una representación de la Nao Victoria con dos ángeles.





Azulejos del paño del altar de Mensaque Rodríguez y Compañía, a mediados del siglo xx. Capilla de la Virgen de la Victoria (Iglesia de Santa Ana. Triana. Sevilla)



3. Nos cuenta Pigafetta

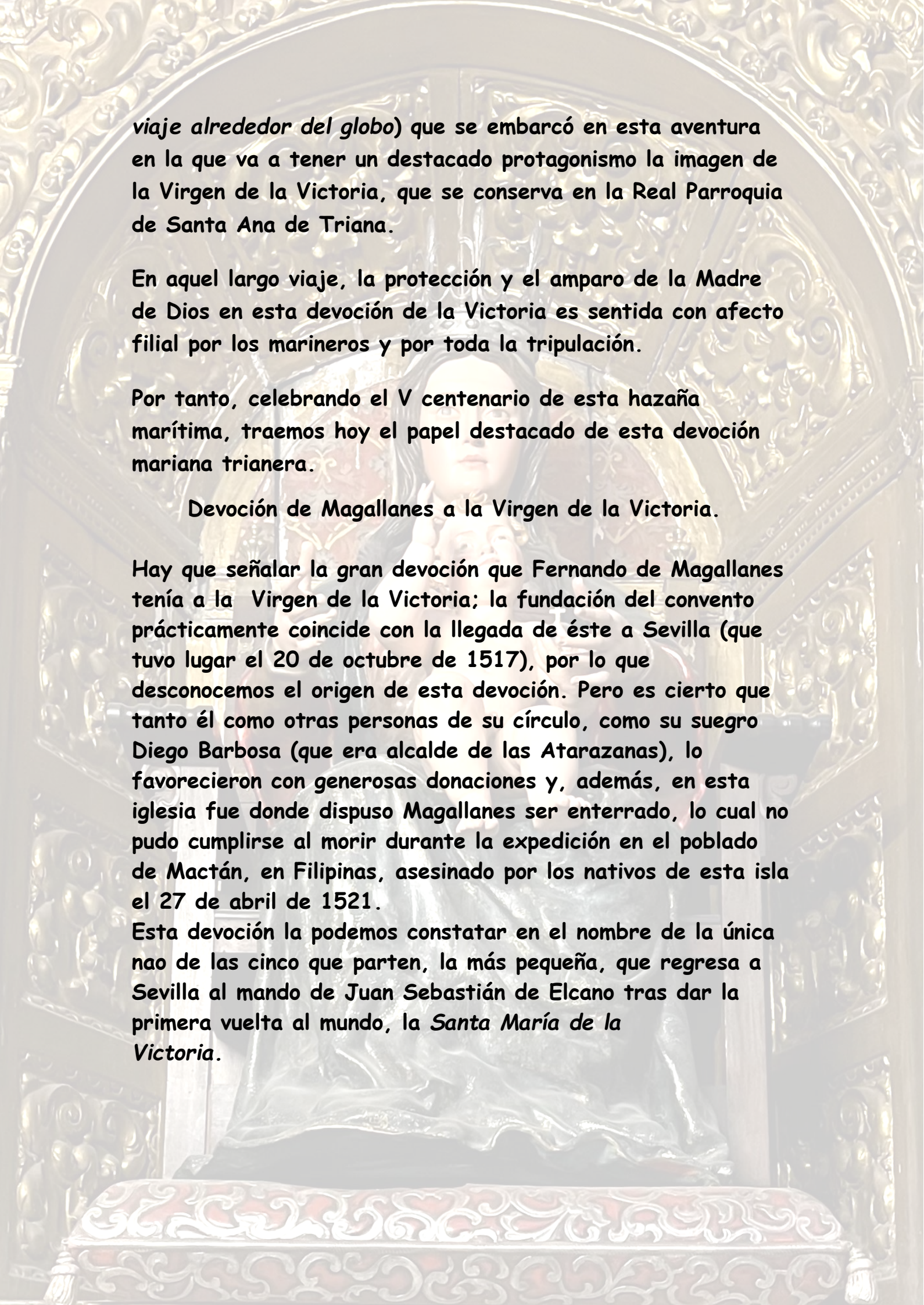
«El capitán general Fernando de Magallanes había resuelto emprender un largo viaje por el Océano, donde los vientos soplan con furor y donde las tempestades son muy frecuentes»

..... Por fin, tras dieciséis meses de preparativos y frenética actividad, sorteando no pocas dificultades, y pudieron levar anclas las cinco naos del puerto de Sevilla.

Unos días antes, Magallanes y sus oficiales se dirigieron a la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, situada en el sevillano barrio de Triana. A la hora fijada llegó el asistente de la ciudad de Sevilla, Sancho Martínez de Leyva, con un buen cortejo de acompañantes. Colocado ante el altar mayor y al lado de los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, y de los capitanes y pilotos de la flota, Sancho Martínez de Leyva entregó la enseña de la armada a su capitán general. Momentos antes Magallanes arrodillado, había prestado juramento de fidelidad ante el prior del convento de la Victoria y la imagen de esta Virgen en presencia de los asistentes, e investido, tomó igualmente juramento a toda la tripulación. Acto seguido, salieron del templo para llevar a las naos las banderas recibidas en la solemne ceremonia, que daba la salida oficial a la flota.

(Guadalupe Fernández Morente. Fundación Nao Victoria de Sevilla)

Así comienza la crónica de la primera vuelta al mundo, contada por el viajero italiano Antonio Pigafetta, (Primer



viaje alrededor del globo) que se embarcó en esta aventura en la que va a tener un destacado protagonismo la imagen de la Virgen de la Victoria, que se conserva en la Real Parroquia de Santa Ana de Triana.

En aquel largo viaje, la protección y el amparo de la Madre de Dios en esta devoción de la Victoria es sentida con afecto filial por los marineros y por toda la tripulación.

Por tanto, celebrando el V centenario de esta hazaña marítima, traemos hoy el papel destacado de esta devoción mariana trianera.

Devoción de Magallanes a la Virgen de la Victoria.

Hay que señalar la gran devoción que Fernando de Magallanes tenía a la Virgen de la Victoria; la fundación del convento prácticamente coincide con la llegada de éste a Sevilla (que tuvo lugar el 20 de octubre de 1517), por lo que desconocemos el origen de esta devoción. Pero es cierto que tanto él como otras personas de su círculo, como su suegro Diego Barbosa (que era alcalde de las Atarazanas), lo favorecieron con generosas donaciones y, además, en esta iglesia fue donde dispuso Magallanes ser enterrado, lo cual no pudo cumplirse al morir durante la expedición en el poblado de Mactán, en Filipinas, asesinado por los nativos de esta isla el 27 de abril de 1521.

Esta devoción la podemos constatar en el nombre de la única nao de las cinco que parten, la más pequeña, que regresa a Sevilla al mando de Juan Sebastián de Elcano tras dar la primera vuelta al mundo, la *Santa María de la Victoria*.

Relata Pigafetta:

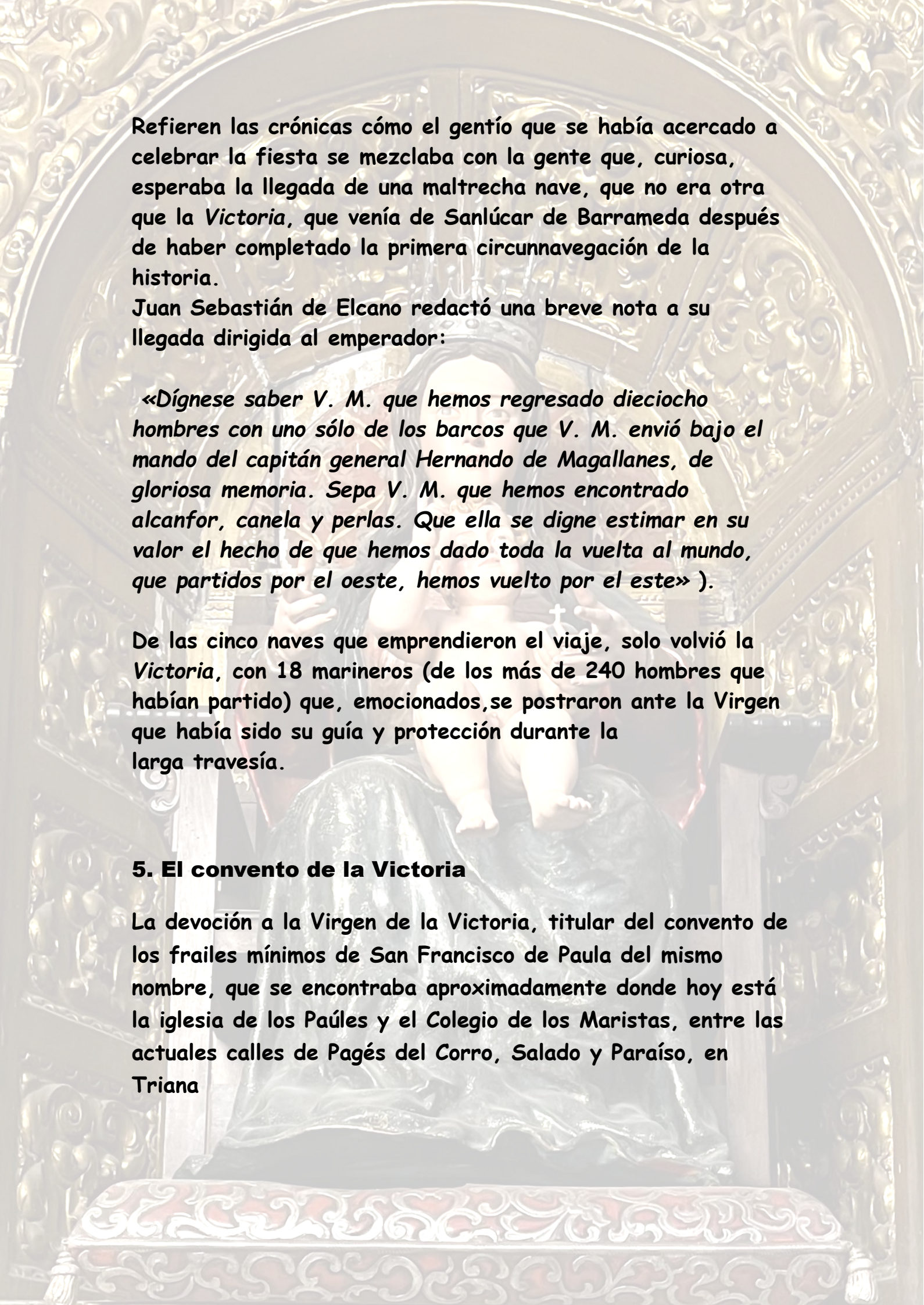
«Su nave debía siempre preceder a las demás, y para que de noche no se la perdiese de vista, llevaba en la popa un farol»: es hermoso pensar que esta que orientaba a las demás llevaba el nombre de la Virgen, para así significar que eran guiados por la luz de la Madre de Dios en su advocación de la Victoria.

Seguro que los marineros tuvieron esa sensación de ser guiados y protegidos por la Virgen; así tras numerosas vicisitudes (combates, tormentas, enfermedades, epidemias, etc.), los supervivientes que regresaron lo primero que hicieron fue ir a venerar la imagen de la Victoria, tras haber recorrido 46.270 millas marinas (85.700 km) a lo largo de 1.084 días.

En efecto, como nos cuenta Pigafetta:

«El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla, y descargamos toda nuestra artillería. El martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia»).

Cuentan las crónicas que aquella mañana había sido muy calurosa, «como ocurre en este tiempo en Sevilla», pero que por la tarde una brisa refrescaba el ambiente. En el convento de la Victoria había mucha actividad, ya que se celebraba la fiesta de la titular, que como en todos los conventos de mínimos se homenajeaba el día de la Natividad de la Virgen. Es por ello que nuestra imagen, «en alto y suntuoso retablo, presidía la fiesta»



Refieren las crónicas cómo el gentío que se había acercado a celebrar la fiesta se mezclaba con la gente que, curiosa, esperaba la llegada de una maltrecha nave, que no era otra que la *Victoria*, que venía de Sanlúcar de Barrameda después de haber completado la primera circunnavegación de la historia.

Juan Sebastián de Elcano redactó una breve nota a su llegada dirigida al emperador:

«Dígnese saber V. M. que hemos regresado dieciocho hombres con uno sólo de los barcos que V. M. envió bajo el mando del capitán general Hernando de Magallanes, de gloriosa memoria. Sepa V. M. que hemos encontrado alcanfor, canela y perlas. Que ella se digne estimar en su valor el hecho de que hemos dado toda la vuelta al mundo, que partidos por el oeste, hemos vuelto por el este»).

De las cinco naves que emprendieron el viaje, solo volvió la *Victoria*, con 18 marineros (de los más de 240 hombres que habían partido) que, emocionados, se postraron ante la Virgen que había sido su guía y protección durante la larga travesía.

5. El convento de la Victoria

La devoción a la Virgen de la Victoria, titular del convento de los frailes mínimos de San Francisco de Paula del mismo nombre, que se encontraba aproximadamente donde hoy está la iglesia de los Paúles y el Colegio de los Maristas, entre las actuales calles de Pagés del Corro, Salado y Paraíso, en Triana



Iglesia de San Vicente de Paúl (Padres Paules) de Sevilla

La llegada de los hermanos mínimos a Sevilla se produjo en el año 1512, según Ortiz de Zúñiga, cuando el corrector provincial fray Pedro de Almodóvar y diez frailes profesos más, procedentes del convento de la Victoria de Écija, obtienen licencia del arzobispo fray Diego Deza para fundar monasterio en la ciudad. Se instalaron en la céntrica collación de San Miguel, junto a la parroquia de este nombre, en donde se mantuvieron pocos años, ya que en 1516 los religiosos obtienen la cesión, por parte de la hermandad que la regía, de la antigua ermita y hospital de San Sebastián,

en Triana. Esta hermandad al parecer estaba formada por los calafates sevillanos.

La Orden de los Mínimos, se encargará de difundir esta advocación mariana vinculada a la conquista de Málaga en 1487 por los Reyes Católicos como acción de gracias por la victoria sobre los musulmanes.

La leyenda cuenta que la Virgen se le apareció al rey Fernando el Católico cuando asediaba la ciudad para conquistarla. Parece ser que el rey tenía intención de levantar el asedio ante la gran resistencia de las tropas que defendían la ciudad, pero entonces un monje mínimo le comunica una carta del fundador de la Orden, San Francisco de Paula, en la que el santo le recomienda no levantar el cerco, ya que en tres días se podría conquistar la ciudad. Así sucedió el 18 de agosto de 1487. El monarca, agradecido, dio la orden para que se construyera en el lugar donde había acampado un santuario dedicado a la Virgen, que se llamaría de la Victoria, y la custodia de la misma la dejaba en manos de los frailes mínimos para que ubicaran su convento en dicho lugar de Santa. Desde entonces, todas las fundaciones de los mínimos solían llevar el nombre de la Virgen de la Victoria. Y así el de Triana, dedicado a Santa María de la Victoria.

Este templo sufrió un gran incendio en 1704, el 23 de octubre, según cuentan las crónicas por el descuido de un sacristán que dejó una vela encendida en un mueble.

Pero se reabre en 1707, según se leía en un azulejo:
«Miércoles 23 de octubre del año de 1704 se quemó este convento y la iglesia, hasta la cabeza de las campanas; y el mismo día de 1707 estaba todo reparado y se celebraba en su iglesia mediante el poder de Dios».

A finales del siglo XVIII el convento entró en decadencia y más tarde, con la ocupación francesa, fue convertido en cuartel. Con posterioridad, en agosto de 1812 se derribó lo que quedaba de él, excepto la iglesia, que fue cerrada definitivamente con la exclaustación de 1835.

6. Santa María de la Victoria (Málaga)

Santa María de la Victoria es una imagen escultórica de la Virgen María, en su advocación de la Victoria, venerada en el Santuario de la Victoria, ubicado en el barrio homónimo de Málaga, España. Es patrona de la ciudad y de la diócesis de Málaga.



6.1. La imagen

Se trata de una escultura de bulto redondo de la Virgen María, realizada en madera de álamo tallada y policromada, en la que se la muestra sentada sobre un risco, con el Niño Jesús sobre su rodilla izquierda. Se desconoce el autor de la imagen, que fue realizada a finales del siglo xv.

Viste una túnica rosada y sobre ella un manto azul. La túnica, que no va ajustada al cuerpo y tiene un escote que deja ver el cuello y parte del pecho, le llega hasta los pies y revela la punta de su zapato derecho. Las mangas tienen amplios huecos que dejan al descubierto los puños de la camisola que lleva debajo. En sus manos, que presenta hacia delante, porta un cetro y un pájaro, ambos de plata dorada. Sobre la túnica, el manto cubre los hombros y los brazos, envolviendo solo la pierna izquierda en la que está sentado el Niño Jesús y formando una serie de pliegues; la rodilla derecha, en cambio, queda insinuada por un gran pliegue de la túnica. Cubriéndole la cabeza lleva una toca que además le cae sobre los hombros y parte de la espalda. Todas las vestiduras están decoradas con la técnica del estofado, empleando motivos vegetales y florales propios del siglo XVIII.

La Virgen tiene un rostro ovalado, con unos ojos marrones, párpados superiores abultados, cejas delgadas y la mirada baja. La nariz es recta y los labios delgados, con un marcado surco naso labial. La toca deja parcialmente al descubierto su cabello; es de color castaño oscuro y dispuesto con una raya en el medio, que cae en los lados formando ondas y sobre los hombros agrupado en mechones rizados. El cuello, por su parte, es alargado y presenta una forma abultada.

El Niño Jesús es de factura moderna, realizado por Adrián Risueño a mediados del siglo xx en estilo neobarroco, sustituyendo a uno anterior del siglo XIX; lleva una túnica y

un manto también estofados, con unos motivos decorativos a imitación de los de los ropajes de la Virgen. Su mano derecha está en actitud de bendecir y presenta los pies cruzados. Tanto el Niño como la Virgen llevan superpuestas sobre sus cabezas sendas coronas de plata dorada.

6.2.Iconografía

La escultura representa a la Virgen María en posición sedente, con el Niño Jesús sentado sobre su rodilla izquierda con actitud de bendecir. Esta tipología iconográfica, que se conoce como *Maiestas* o *Virgen Majestad*, en la que María aparece como trono del Niño, fue muy difundida en el románico. Este hunde sus orígenes a su vez en la cronografía bizantina y la representación de la Virgen como *Theotokos*, Madre de Dios.

Los frailes mínimos, que difundieron por sus conventos la devoción y el culto a Santa María de la Victoria, propagaron también la iconografía que presenta la talla de Málaga. Así, se pueden encontrar muchas otras obras bajo esta advocación que siguen el «modelo malagueño» pues fue la de Málaga la primera imagen de la Virgen de la Victoria de esta orden religiosa.



Nuestra Señora de la Victoria (anónimo del xvi), en la Iglesia de Santa Ana de Sevilla. La obra, originaria de un convento de los frailes mínimos, sigue la iconografía de la talla malagueña.

6.3. Historia

El origen de la imagen de Santa María de la Victoria está ligado a la conquista de Málaga por parte de los Reyes Católicos que tuvo lugar en 1487. Si bien las tropas cristianas que alcanzaron la ciudad tenían la esperanza de que los habitantes se rindiesen y no opusiesen resistencia, tal y como había ocurrido en Vélez-Málaga, la realidad fue que el asedio fue más duro y se prolongó más de lo esperado. Esto, junto a los estragos del caluroso estío y la presencia de focos infecciosos o epidémicos, minó la moral de los soldados cristianos. El rey Fernando decidió entonces comunicar la situación a la reina Isabel, que se encontraba en Córdoba, y ésta se incorporó al cerco para elevar el ánimo de sus tropas.

Fue en este contexto en el que, según la tradición, la Virgen se le apareció al rey en un sueño, dándole ánimos y esperanza para culminar la empresa bélica contra los musulmanes. Le aconsejó que no abandonara y que la llegada de unos monjes al campamento anunciaría la victoria de los cristianos. La Virgen del sueño aparecía sentada, con el Niño Jesús sobre su pierna. Ambos iban coronados como rey y reina de los cielos, y la Virgen portaba en su mano derecha la palma de la victoria. Se trataba de la misma imagen que tenía el rey Fernando en su oratorio de campaña.

La tradición afirma que al poco se presentaron en el campamento unos frailes de la Orden de los Mínimos, recientemente fundada por Francisco de Paula, que venían a solicitar el permiso de los monarcas para establecerse en sus reinos. Ellos infundieron esperanza en nombre de su fundador para que continuase la reconquista. En las crónicas de la orden consta la llegada al campamento real de doce frailes enviados por Francisco de Paula desde el convento de Plessis-lez-Tours.

A los pocos días de este hecho, las tropas cristianas conquistaron finalmente Málaga. En agradecimiento por el

triunfo, los reyes decidieron que una de las imágenes religiosas que donaron a la ciudad recibiera el título de Santa María de la Victoria, ubicándose en una ermita que se construiría en el mismo lugar donde se había situado el campamento del rey Fernando. Se conoce con certeza la existencia de dicha ermita: en marzo de 1491 los monarcas entregaron, para su cuidado y el culto, al ermitaño fray Bartolomé la "ermita de Nuestra Señora de la Vitoria" y las tierras colindantes, según consta en los libros de repartimientos de Málaga, reservándose ellos su propiedad y patronato tanto sobre la imagen como la capilla. Dos años después, en 1493, los Reyes Católicos la donaron mediante real cédula a los frailes mínimos, y aquel se convertiría en el lugar del primer convento de la orden en España. Desde allí, y a través de sus distintas fundaciones, la orden de los Mínimos propagaría la devoción a la Virgen más allá de Málaga.

6.4. Autoría

Se desconoce el autor de la imagen, aunque los investigadores han propuesto diversos nombres.

Para el académico Juan Temboury, la talla podría haber sido obra de un escultor llamado Juan de Figueroa, que formaba parte del séquito de los reyes durante la Reconquista, pero del que se tienen pocos datos.

Según Agustín Clavijo García, la imagen podría haber sido realizada por algún escultor cercano a Lorenzo Mercadante de Bretaña, que estuvo activo a mediados del siglo xv en Sevilla.

Para el historiador José Luis Romero Torres la talla se trata de una producción andaluza, "realizada por algún artista de formación flamenca que mantiene rasgos de cierto arcaísmo en el tratamiento de los plegados". Romero aprecia similitudes estilísticas de la imagen de Santa María de la

Victoria con la obra de **Jorge Fernández**, escultor por aquel momento afincado en Córdoba, que trabajó en el retablo mayor de la catedral de Sevilla.

En concreto, observa similitudes con la Virgen de la Epifanía (retablo de la mencionada catedral sevillana) o con la imagen de Nuestra Señora de la Aliseda (patrona de Cumbres de San Bartolomé, en Huelva, atribuida a él).

